
POST - CONFINAMIENTO, RETOMANDO EL SISTEMA MODULAR

**LUIS MARTÍN RODRÍGUEZ
HERNÁNDEZ**

Ayudante de investigación del área Subjetividad y Procesos Sociales, del Departamento de Educación y Comunicación. Colaborador en el proyecto de investigación "Salud Mental y Subjetividad".

Durante la pandemia, nuestra universidad intentó adaptarse a la virtualidad y evitar la suspensión de las tareas que consideramos esenciales, como la docencia. Ello representó grandes dificultades tecnológicas, metodológicas y pedagógicas. En clases del Tronco Interdivisional (TID), se observaron distintas situaciones llenas de tensión y de conflicto. Aunque, cabe mencionar que no era una situación particular del TID, se trató de una constante en las clases en línea. Los docentes afirmaban que los estudiantes no leían, que se les dificultaba apropiarse de los conocimientos, que no participaban, que no prestaban atención e, incluso, se tornaban hostiles. Nos encontramos ante estudiantes que guardaban silencio.

Al investigar para comprender qué era aquello que los estudiantes callaban, nos encontramos con un sinnúmero de textos académicos de distintas universidades en países de habla hispana que, al igual que distintas organizaciones a nivel mundial, hacían referencia a problemas de salud mental en los estudiantes, en general en la población joven, prueba de ello es el aumento en los casos de depresión y ansiedad, así como el incremento del consumo de ansiolíticos y antidepresivos.

Los diagnósticos de depresión y ansiedad inundan el contexto actual; los estudiantes –y la población en general–, se encuentran dentro de estos «trastornos» (la industria farmacológica y el discurso médico-psiquiátrico crean estas etiquetas cuando algunos no actúan conforme a lo esperado y «alteran» el orden social). Los entramados de la subjetividad son reducidos a enfermedades.

Ante el predominio de los diagnósticos y explicaciones biologicistas, se vuelve necesario intentar observarlo desde otra perspectiva. Nos dedicamos a investigar a través de entablar diálogos, generar un verdadero intercambio en el que los estudiantes permitan al docente comprender lados del problema que éste no vislumbra, ya que, como sabemos, cualquier interpretación se realiza dependiendo de los



Foto:
Luis Martín
Rodríguez
Hernández

marcos referenciales de quien observa. No obstante, pareciera que a los docentes se les dificulta comprender que ellos mismos forman parte del conflicto. El sujeto refleja los conflictos y tensiones de la vida debido a que le es negada la satisfacción de las pulsiones como parte del proceso civilizatorio, como afirmaba Sigmund Freud (1992). Ello nos recuerda lo difícil que resultó distanciarnos de los otros y entrar en la virtualidad.

En las clases, se expresaban malestares, inconformidades, frustraciones por no estar presentes en las instalaciones de la universidad y no poder «conocer», escuchar y estar con sus compañeros. Un estudiante (a quien se entrevistó con fines de investigación) afirmaba que los alumnos habían perdido la imagen, incluso, que se les dificultaba poder hacerse una imagen de los otros y, por ende, no sabían qué esperar de ellos. Mencionaba que tenía miedo, cuando cierta ocasión se dedicaron a refutar las opiniones de uno de sus compañeros:

Les falta compañerismo. Alex se pasó. Lo funaron. Lo hicieron pedazos [...] Como un pájaro en la jaula de unos tigres [...] Hay que respetar las opiniones. Con tantito que no corresponda con la sociedad... te funan. Te quemas vivo [...] Tengo miedo de que me quemen vivo [Relatoría de entrevista].

Con ello se despliegan dos problemáticas: por un lado, la vida afectiva de los estudiantes anuncia cierta tensión en el entramado social donde los otros podrían resultar amenazantes. A ello le sumamos lo que ya se ha

dicho y escrito dentro de las ciencias sociales, que en la actualidad los lazos sociales se caracterizan por la excesiva competitividad y rivalidad que genera el sistema capitalista y la globalización. Por otro lado, en el Sistema Modular es imprescindible el trabajo colectivo porque el conocimiento se construye en las discusiones académicas.

No podíamos acceder a la presencia de los otros (en su corporalidad, en su mirada, en su alteridad), y ese era justamente el problema en el Sistema Modular, pues ¿cómo construir conocimientos sin el diálogo?

Por ello, es indispensable retomar las prácticas en el aula sin olvidar que el afecto forma parte de los procesos de formación, y que los estudiantes y docentes son componentes de ese proceso. En ese sentido, después de la emergencia, es necesario reflexionar sobre las situaciones que se provocaron a raíz de la pandemia y comprender la necesidad de trabajar en favor de los lazos sociales, de vínculos que nos permitan soportar las catástrofes e ir a la búsqueda de la experiencia universitaria.

Referencia

Freud Sigmund (1992). «La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna [Ensayo]» (pp. 159-182). *Obras completas*, Tomo IX, Buenos Aires, Amorrortu.



Foto:
Luis Martín
Rodríguez
Hernández